



# Fe en la oscuridad

## Palabra de Dios

Lc 2,48-50: Quedaron sorprendidos.  
 Gén 22,1-13: Toma a tu hijo y ofrécelo.  
 Heb 11,1-12,3: Los testigos de la fe.  
 Mt 14,22-33: ¿Por qué dudas, hombre de poca fe?  
 Heb 13,1-3: Fijos los ojos en Jesús.

## Texto antológico

«Con frecuencia nos inclinamos a pensar que la vida íntima que María, José y Jesús vivieron en su hogar de Nazaret fue una especie de existencia de 'cuento de hadas'. ¡Qué fácil y qué idílica debió ser la vida en un hogar lleno de los sonidos de la voz del Niño Jesús, en un hogar que, cada vez que la madre abrazaba con ternura a su propio hijo, estaba teniendo en sus brazos a la divinidad! Pero podemos estar seguros de que las cosas no fueron así. La realidad viva de la Sagrada Familia distaba mucho de ser un mundo de cuento de hadas. Tendemos a olvidar que toda la vida terrena de María transcurría bajo el velo de la fe: de una fe que ni veía ni comprendía, pero que seguía confiando en la Providencia divina. Tendemos a olvidar el peso abrumador de la vida de fe que vivió María: una vida de fe que la convirtió en la 'Reina de los confesores'. Nos inclinamos a dotar a María -a María tal como vivió en la historia de una especie de visión intuitiva (en miniatura) de Dios, aunque nada se nos dice de ésta en la Escritura ni en la tradición, y aunque queda contradicha realmente por todos los relatos genuinos, y especialmente por los que leemos en el evangelio de Lucas. Por lo demás, no captamos la verdadera grandeza de la vida de María: su vida de fe. *Edward Schillebeeckx*

## Reflexión

La tradición, la literatura clásica y la iconografía habitual nos presentan una imagen de María que lo sabía todo, que lo veía todo claro. Como si viviera anticipadamente en la esfera de la divinidad, con un conocimiento explícito previo que le ahorrara la oscuridad de la fe, las dudas, el desconcierto, el no entender. La palabra de Dios, con la ayuda de la teología y las ciencias bíblicas, nos ha devuelto a Jesús como también creyente. Jesús tenía fe. Y no sabía, no entendía... La vida de Jesús tuvo que ser de un laborioso discernimiento en fe... María no fue caso aparte.

Creer no es saber, no es ver claro, sino fiarse, entregarse en oscuridad. Sin oscuridad no hay fe. Cuando se ve todo claro, cuando se sabe, ya no hace falta que creamos, porque lo vemos. Creer es caminar en medio de la oscuridad, sin otra luz que la de la propia entrega y confianza en Aquel a quien creemos. Todas las demás luces y certezas restan posibilidades a la fe.

## Examen

- ¿Cómo soportamos las dudas, las perplejidades, los desconciertos en la fe?
- ¿Tenemos todavía la idea de que la fe nos va a evitar toda oscuridad?
- ¿Mantenemos la fidelidad a pesar de la oscuridad?

## Conversión

- No medir nuestra fe por las dudas o las oscuridades, sino por la fidelidad a toda prueba.
- Poner de verdad nuestra vida en las manos de Dios.

## Invocación

- Feliz tú, que has creído...
- ...ayúdanos a creer a pesar de las dificultades.

## Oración

Dios, Padre nuestro: queremos entregarnos a ti con una fe fuerte, incommovible, serena y confiada, a pesar de la tentación y de la más dura oscuridad. De una fe así nos dio ejemplo tu Hijo, abandonado en la cruz, y María, su madre. Te damos gracias por su ejemplo y por tu gracia.

## Cantos sugeridos

- \* «Santa María del Amén», de J. A. Espinosa.